

PEDRO ORGAMBIDE:

El retorno de un Hijo de Arlt

Con 18 libros ya editados (entre los que se destacan "Historias con tangos y corridos" —premio Casa de las Américas 1976—, "La buena gente", "Aventuras de Edmund Ziller en el Nuevo Mundo", y el último editado: "El arrabal del mundo"). Seis obras de teatro estrenadas, una ópera con Alberto Favero ("Eva") que Nacha Guevara estrenará en Buenos Aires, varios premios y proyectos a cuestas, Pedro Orgambide es uno de los principales representantes de una generación literaria (la del '55) que, precisamente, no carece de figuras notables. En esta entrevista con El Porteño, habla de nuestras raíces literarias, del desconocimiento de nuestra propia literatura y de la necesidad de abrirnos a la cultura de Latinoamérica, tan rica y tan lejana para el europeísmo porteño.

—¿Qué significó para nuestra literatura la generación a la que pertenecés?

—Es una generación que tiene como más notorio emergente a David Viñas. En ella figuran, entre otros, Rodolfo Walsh, Haroldo Conti, Humberto Constantini, Juan José Manauta, Dalmiro Sáenz, Beatriz Guido. Lo que parece signarnos es una preocupación por los problemas políticos y sociales de nuestro país sin, por ello, abandonar la búsqueda experimental de la literatura. Nuestra generación del '55 intentó una síntesis entre la literatura de Florida y la realizada por el grupo de Boedo. Creo que todos somos hijos de Roberto Arlt.

También nos influenció el aporte de lo que se llamaba "literatura y compromiso" a través de Sartre y Merleau Ponty.

Todos proveníamos de hogares de la pequeño-burguesía que, si bien se benefició con el primer gobierno peronista, mantenía resabios de tipo liberal burgués que nos formaron, de alguna manera, en un antiperonismo o un no-peronismo más o menos militante. La revisión que se hace después de la caída del gobierno peronista en 1955, la expresa de manera más clara Rodolfo Walsh en "Operación Masacre". Hay una literatura crítica, anti-oligárquica, en las obras de algunos de los ya nombrados. Pero el corte con la visión liberal se ha-

ce, creo, con los libros de crónica de Walsh.

En general éramos los que no publicaban en el diario La Nación, los que no quisieron formar parte de la cultura liberal oficial.

—Así como ustedes fueron "los hijos de Arlt", ¿quiénes son hoy los hijos de la generación del '55?

—A la generación actual la veo más diversa, más plural. Creo que los escritores de esta generación comparten las preocupaciones centrales que tuvo la generación del '55.

Por ejemplo, la revisión desde texto y contexto que hace Piglia en "Respiración Artificial" mostraría que hay una continuidad de actitud. Aunque, desde luego, impone su impronta personal. Pero esa diversidad se muestra en que es difícil unirlos en influencias comunes o en lenguajes similares. Osvaldo Soriano, para hablar de la realidad argentina, utiliza recursos que vienen de su devoción por la novela negra. Isidoro Blaisten me parece una de las figuras más interesantes en la narrativa actual. En él lo ideológico no está tan explícito, está implícito en lo literario. Ampliando esta breve lista, yo creo que Juan Carlos Martini, en obras recientes como "La vida entera" o "Composición de lugar", está mostrando que en la diversidad de la narrativa actual hay varios

escritores realmente importantes.

—Nuestra literatura siempre fue presentada de forma dividida: o literatura culta o literatura popular, ¿pensás que esa dicotomía es real? ¿Nuestras raíces literarias no son compatibles?

—La antinomia sarmientina "civilización o barbarie" no está resuelta. Al final de su "Radiografía de la Pampa" Martínez Estrada intuye una síntesis. Dice que si no logramos esa síntesis no vamos a poder vivir en la salud.

Durante muchos años la llamada "literatura de la civilización" respondió a una visión cultural hegemónica de la oligarquía criolla. Con el ascenso de las capas medias, de los argentinos que "descendemos de los barcos", cambió la situación. Pero sigue habiendo una cultura oficial de corte liberal y otra popular, postergada, que no aparece en los canales institucionalizados. La revisión que se hizo en el campo de la historia peca, también, de parcialidad. Se pone en uno de los polos. Encontrar una síntesis dialéctica no creo que sea tarea de un año o dos. Eso dependerá de la mayor madurez política que alcancemos los argentinos.

—¿Cuáles serían las raíces de nuestra literatura popular?, ¿qué nombres jalonan ese territorio no oficial?

—Desde los escritores de los primeros "cielitos" hasta el grotesco de Discépolo, pasando por los llamados escritores

menores: los saineteros de principios de siglo, los payadores, Fray Mocho (ese gran desconocido de nuestra literatura), el primer Payró, y los mal conocidos escritores de la generación del '80.

—Hay un mito casi inexpugnable sobre “la no contradictoria” generación del '80. Se habla de los prosistas fragmentarios como Cané. Se habla de la parte no conflictiva de esa generación. Pero ¿qué se esconde con ese mito?

—Cané escribió la bella y apacible “Juvenilia”, pero también fue el autor de la Ley de Residencia. Se esconde siempre esa contradicción que somos. Por eso son casi desconocidos o muy mal conocidos nuestros grandes novelistas de esa época. Ellos eran nuestros Zolá, nuestros Balzac, sin embargo casi no se los lee. Un novelista como Sicardi cuestionó a su propia clase social. O Carlos María Ocantos que desnudó las falacias de la cultura oligárquica a la que él, por familia y tradición, pertenecía. O el mismo Laferrère que crea un teatro argentino de tipo crítico. Todos estos hombres del '80 están mostrando un sentido cuestionador frente a la realidad. Por eso los canales oficiales liberales los silencian... o “los endulzan”.

—Otra voz silenciada es la de la literatura latinoamericana que no está escrita por los grandes consagrados. Después de haber vivido varios años en México, ¿qué creés que nos falta conocer e integrar de esa literatura continental?

—La balcanización de América latina, que no es inocente, fue propuesta por una política imperial y también por las diferentes oligarquías criollas. Esto hace que nuestras literaturas no estén intercomunicadas porque tampoco nuestros pueblos lo están. Probablemente en esta década, se inicie por razones de necesidad y de supervivencia, un mayor conocimiento entre países como Argentina y México. Entonces también conoceremos ese aspecto de la realidad que es la literatura mexicana.

En México, además de conocer personalmente y de leer a muchos hacedores de literatura, —incluso los más jóvenes, los no publicados— es decir, cientos de autores, también tuve la oportunidad de acceder a otras literaturas latinoamericanas por el constante ir y venir de una cantidad de latinoamericanos dispersos que tienen como centro a México: guatemaltecos, costarricenses, salvadoreños, chilenos, hondureños, toda la literatura del Caribe y una literatura que está surgiendo con enorme fuerza en el territorio mismo de los Estados Unidos, que es la literatura chicana. Entre ellos, hay un narrador chicano que se llama Jim Sagel que yo considero como uno de los narradores más importantes en este momento. La comunidad chicana tiene decenas de buenos escritores. Y ¿qué pasa con esa literatura escrita en, digamos, angloespañol, con esa literatura chicana? Ella es totalmente desconocida para nosotros. En México, por estar en contacto con el escritor Miguel Donoso

PEDRO ORGAMBIDE

Nació en Buenos Aires, en 1929

Libros publicados:

- Mitología de la adolescencia (poemas) - Buenos Aires, 1948
- Horacio Quiroga, el hombre y su obra (ensayo) - Buenos Aires, 1954
- El encuentro (novela) - Buenos Aires, 1957
- Las hermanas (novela) - Buenos Aires, 1959
- Memorias de un hombre de bien (novela) - Buenos Aires, 1964
- El páramo (novela) - Buenos Aires, 1965
- Historias cotidianas y fantásticas (cuentos) - Buenos Aires, 1966
- Los inquisidores (novela) - Buenos Aires, 1967
- Yo, argentino (ensayo) - Buenos Aires, 1968
- Radiografía de Martínez Estrada (ensayo) - Buenos Aires, 1970
- La buena gente (cuentos) - Buenos Aires, 1970
- Enciclopedia de la literatura argentina (en colaboración con Roberto Yanhi) - Buenos Aires, 1970
- Hotel Familias (novelas cortas) - Buenos Aires, 1972
- Historias con tangos y corridos (cuentos) - La Habana, 1976
- Aventuras de Edmund Ziller en el Nuevo Mundo (novela) - México, 1977
- Borges y su pensamiento político (ensayo) - México 1978
- Cantares de las Madres de Plaza de Mayo (poemas) - México 1983
- El arrabal del mundo (novela) - Buenos Aires, 1983

Obras de teatro estrenadas:

La vida prestada, Un tren o cualquier otra cosa, Concierto para caballero solo, Juan Moreira Supershow, Se armó la murga y Prohibido Gardel.

Premios:

Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores, Novela Fondo de las Artes, Segundo Premio Internacional de Novela “Primera Plana”, Municipal de Literatura, Primer Premio del Instituto Nacional de Cinematografía (en colaboración con David Kohon) Mención Premio de Novela México, Mención honorífica Premio Nacional de Ensayo México y Premio Casa de las Américas.

Pareja, pude leer casi toda la literatura ecuatoriana contemporánea. Y de pronto me di cuenta que Ecuador, por razones de tipo sociopolíticas y de difusión y circulación cultural, es realmente una isla, una isla a descubrir.

—Hábleme de ese México que desconocemos y que sin embargo se advierte en los escritores que leemos, en Octavio Paz, Rulfo o Fuentes.

—Hay múltiples Méxicos. Es plural. Existe un México urbano, el del Distrito Federal, de la gran ciudad, que tiene una literatura muy sacudida, muy tensa. Por ejemplo todos los escritores “de la onda” de los años '60, José Agustín y Gustavo Sainz, entre otros, que escribieron bajo la influencia de la literatura “beat” norteamericana. Coincidente con ellos estaría Rulfo, descendiendo de un ciclo muy significativo que es el ciclo de la Revolución Mexicana. Rulfo es el tardío y maravilloso brote de la novelística de la Revolución, que tiene una decena de excelentes narradores.

Además hay diferentes épocas poéticas, muy cercanas entre sí y muy desconocidas para nosotros. Por ejemplo, todo el grupo de Los Contemporáneos de los años '20, como Gorostiza, Pellicer, Villaurrutia, que llegan a una alta perfección formal. Hay escritores como Tablada que recrean en español el haikú japonés. Entonces sucede que ahora hay descendientes poéticos de Tablada y resulta que México es el país donde más se hace poesía con haikú. También hay

poetas como Jaime Sabines, el poeta de Chiapas, uno de los grandes nombres de la poesía actual latinoamericana, o como Efraín Huerta, que incorporó formas del tango argentino a su poesía.

—En esta falta de diálogo entre las literaturas de América Latina, ¿los mexicanos nos desconocen tanto como nosotros a ellos?

—No. Por ejemplo, Huerta reconoce una influencia de Raúl González Tuñón en los primeros tramos de su poesía. Además era un excelente bailarín de tangos y un experto conocedor del fútbol rioplatense. Conocía puntualmente la literatura argentina. Muchas veces, en México, sentí cierta vergüenza por el mayor conocimiento que los mexicanos tienen de nuestra literatura y el muy escaso conocimiento que nosotros tenemos de lo que ellos escriben.

—¿Qué hacer para revertir esta situación?

—Te voy a hablar a título personal. Yo me comprometo conmigo mismo a hacer conocer en la Argentina todo lo que aprendí de la literatura mexicana. Y también todo lo que aprendí de la literatura latinoamericana en México, que no es poco. Hay que tratar que este intercambio, más allá y dentro de los canales oficiales, nos enriquezca a todos. Como decía Alfonso Reyes: “Todos aprendemos de todos”. □

Daniel Molina
Fotos: Daniel Jurjo